

Morfología y sintaxis de lenguas indígenas americanas



Cintia Carrió

Universidad Nacional del Litoral / CONICET, Argentina

cintiacarrio@conicet.gov.ar

Investigar lenguas originarias

En un mundo que tiende cada vez más hacia la globalización, el reto parece ser cómo pensar políticas que atiendan esa globalización sin que por ella y en ella se diluya la diversidad. La diversidad de lenguas indígenas de Sudamérica constituye un caudal de saberes incalculable y una vía directa para el conocimiento de culturas y formas de vida ancestrales, emergentes y en resistencia. Las lenguas y culturas indígenas sudamericanas forman parte del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad y, como tal, requieren el estudio de expertos y la atención de los Estados. Estados que se preocupen y se ocupen del acervo lingüístico cultural, pero que, fundamentalmente, no pierdan de vista que esas lenguas y culturas viven por y en sus hablantes, quienes muchas veces tienen vulnerados sus derechos.

El estudio de las características culturales y lingüísticas de los pueblos cuyas lenguas pertenecen a familias tales como guaycurú, mataco-mataguaya, tupí-guaraní, zamuco, maskoy, lule-vilela, macro-jê, caribe, chibcha, arawak, entre otras, lenguas y familias lingüísticas con diferentes grados de vitalidad y pasividad, requiere de un impacto más eficaz y efectivo en las políticas públicas, a fin de que se advierta la urgencia de atender a sus resultados para actuar en función de los derechos humanos.

El objetivo con el que se gestó este *dossier* se vincula con la posibilidad de difundir investigaciones focalizadas en la documentación de lenguas y en el análisis de fenómenos principalmente morfosintácticos y léxicos. Esto así porque preocupa lograr diferentes vías de impulso que apunten a la documentación y elaboración de materiales en lenguas indígenas, tarea que se torna inviable sin la participación activa y directa de los usuarios genuinos de las lenguas.

La investigación de lenguas originarias suele estar atravesada por dificultades de diferente índole, que abarca desde cuestiones vinculadas con los prejuicios y la desvalorización de lenguas minoritarias y minorizadas, hasta las dificultades propias que demanda la accesibilidad a los datos. No obstante estas dificultades, este tipo de investigaciones supone también

la convicción de que su desarrollo retribuirá de diferentes maneras a los pueblos, ya sea para orientar el diseño de políticas públicas educativas, sanitarias y/o jurídicas, ya sea para el aprovechamiento de la información documentada en la elaboración de materiales de apoyo en programas de revitalización lingüística y empoderamiento étnico.

Describir lenguas, describir vidas

Los artículos que se reúnen aquí constituyen una muestra, ínfima por cierto, de la multiplicidad de fenómenos y problemas de los que se da cuenta a través del estudio de las lenguas originarias y sus contactos con lenguas dominantes. Antonio Díaz-Fernández y María Inés Quevedo atienden a esta tensión entre lenguas dominantes y lenguas minorizadas y presentan un estudio del contacto lingüístico observado en quechua-hablantes de la Patagonia. Así, dan cuenta de una serie de transferencias (léxicas y morfosintácticas) que se originan por el contacto lingüístico español-quechua en hablantes de Chubut (Argentina), y revisan además las estrategias discursivas que se ponen en juego.

Por otro lado, Javier Carol y Andrés Salanova analizan una categoría gramatical presente en varias lenguas del mundo, pero atendiendo concretamente a datos empíricos del chorote (lengua mataguaya) y del mëbengokre (lengua jê); se trata de los frustrativos. Los autores presentan un análisis que parte de la sistematicidad de la alternancia de frustrativos entre dos tipos de significados (eventualidad completa sin los efectos esperados vs. eventualidad no completada/iniciada), según el aspecto (perfectivo/imperfectivo) con el que se combinen. Así proponen un análisis formal del frustrativo como aspecto partiendo de la noción de inercia para dar cuenta de los frustrativos incompletivos y de la acción evitada por poco.

Por su parte, María Belén Carpio presenta también un análisis morfosintáctico para estudiar las relaciones topológicas en toba del oeste (lengua guaycurú). Propone indagar la semántica del espacio atendiendo a las relaciones de proximidad entre la figura y el fondo, para lo cual recurre al análisis de construcciones locativas que involucran verbos locativos con raíces posicionales, sufijos locativos y lexemas espaciales. De esta manera muestra cómo la selección léxica de las raíces posicionales está condicionada por la forma de la figura y por la parte de la figura que está en contacto con el fondo.

Cynthia Audisio, Paola Cúneo, Gladys Ojea y Celia Rosemberg vuelven nuestra atención a problemas que ponen en relación la descripción lingüística con la adquisición de lenguas originarias. En su artículo se ocupan de la morfología causativa y antipasiva de los *input* que reciben niños hablantes de lengua toba/*qom* (guaycurú), más específicamente en lo relacionado con la adquisición de los verbos. Se basan en un estudio de la frecuencia de estos mecanismos en el *input* de los niños para determinar la manera en que los mismos posibilitan la interpretación de la semántica verbal. Basándose en la baja frecuencia, sostienen que no es posible postular, por ahora, una primacía de la relevancia de las operaciones morfológicas por sobre las sintácticas al momento de lograr la interpretación de la semántica verbal en toba/*qom* y, por otro lado, cuestionan que el aprendizaje de la semántica verbal sea guiado por la información que la estructura gramatical de una lengua proporciona al/a la niño/a, considerando que la frecuencia del *input* espontáneo puede ser un factor interviniente de alta incidencia.

Por último, nos tomamos la licencia de desplazarnos hacia el norte para revisar la estructura de los relatos de hablantes del otomí de Santiago Mexquititlán (México). Karola Rico y Eva Velázquez Upegui analizan textos sobre experiencias personales de hablantes de otomí-español, describen las tendencias estructurales y sus componentes a fin de determinar la manera en que las características dan cuenta de su relación con las estructuras de las narraciones de lenguas ya descritas. Las autoras focalizan en la manera en que el tópico condiciona el tipo de estructura textual. Buscan dar cuenta de que la disposición de los elementos estructurales en el texto está motivada por aspectos sociales y culturales, y atravesadas por la intención comunicativa, descartando así que la disposición responda al tipo de lengua.

Y entonces un día nos vimos

Las lenguas viven en los sujetos que las hablan, de allí que los derechos lingüísticos constituyan derechos humanos. Las lenguas originarias son lenguas históricamente desplazadas, esto es, subordinadas al poderío de la lengua de una hegemonía dominante.

Esta compilación de artículos nos encuentra atravesados por el desafío de sabernos vulnerables, absolutamente vulnerables y nos enfrenta al desafío de volvernos más humanos o más indiferentes a la pérdida, a la pérdida de encuentros, a la pérdida de derechos, a la pérdida de saberes, a la pérdida de vidas.

Este *dossier*, claro está, no da cuenta de la multiplicidad de las lenguas “habladas” en América, pero procura poner de manifiesto esa multiplicidad. Procura poner en evidencia la urgencia de políticas que atiendan a las necesidades concretas de los pueblos que viven y resguardan estas culturas y lenguas minorizadas. Procura, mínimamente, visibilizar.